
CONDICIONES PARA LA FORMACIÓN DE LOS MAESTROS DE EDUCACIÓN BÁSICA EN EL DISTRITO FEDERAL

MARGARITA TERESA RODRÍGUEZ ORTEGA / TERESA DE JESÚS NEGRETE ARTEAGA

RESUMEN:

En la investigación cuyos resultados aquí se presentan se hace una exploración sobre un conjunto de aspectos que permiten apreciar los hábitos y prácticas para el trabajo intelectual de los estudiantes de las escuelas normales públicas y privadas del Distrito Federal. Los aspectos analizados ofrecen indicios sobre la formación inicial de los docentes, teniendo un contraste con la que reciben los de otras instituciones de educación superior. Es posible inferir, además, puntos clave para la mejora de las condiciones bajo las que se desarrollan los planes y programas educativos. La perspectiva analítica atiende centralmente el problema de favorecer el tránsito de los estudiantes desde la educación media superior hacia la superior, problemática que, en el fondo, atañe a la conversión del capital social de los estudiantes en capital educativo,¹ puesto que los bienes culturales y los recursos económicos de los que disponen en su medio familiar, son significativamente menores a los que dan soporte a estudiantes de otras instituciones de educación superior.

PALABRAS CLAVE: formación, normales, estudiantes, competencias, habilidades.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha crecido el interés en México por realizar estudios mediante los cuales se conozcan las características de los estudiantes de las Instituciones de Educación Superior (IES). Dicho interés responde por una parte a la necesidad de que las IES lleven a cabo procesos de autoevaluación que permitan hacer adecuaciones curriculares y modificaciones a las condiciones

¹ B. Bersntein muestra en sus estudios que "...la desventaja implicada en el origen social se encuentra principalmente subrayada por las orientaciones educativas, permaneciendo el éxito educativo en el más alto nivel de los estudios ligado estrechamente al pasado educativo". De ahí que él hable sobre la importancia de reconocer la lógica que opera en la conversión continua de la herencia social en herencia educativa en las situaciones de las diferentes clases. (Bernstein *apud* Bourdieu, 2003:28-29).

institucionales con respecto a las características de los alumnos; y por otra, atiende a la explicación de los procesos de carácter académico, organizativo y curricular que definen modos de inserción de los jóvenes a las Instituciones de Educación Superior.

Bajo esta lógica, nos propusimos reconocer las condiciones que perfilan a los estudiantes de las Escuela Normales del Distrito Federal, a partir de las cuales se van normando prácticas, hábitos, estrategias y modos de *Ser Estudiante*, pues las percepciones que tienen estos actores de su ámbito familiar y escolar dan pie para observar su tránsito por la educación superior hacia la formación profesional como maestros de educación básica. Las opiniones emitidas por los estudiantes perfilan a *grosso modo* las condiciones y las formas en que se torna su vida en la escuela, y las condiciones o posibilidades que están en juego en el transcurso de su formación profesional.

Para recabar la información se aplicó un cuestionario a los alumnos de las licenciaturas en Educación Preescolar, Educación Primaria, Educación Secundaria, Educación Física y Educación Especial, inscritos en agosto de 2007. El número total de estudiantes entrevistados fue de 7 872, representando el 93.2% de la matrícula registrada en ese año para la Educación Normal en el Distrito Federal. De éstos, 5 881 (74.7%) corresponden a las normales públicas y 1 991 (25.3%) a las normales privadas.

En esta investigación, como ejercicio analítico, se usaron los contrastes entre Normales públicas y privadas, licenciaturas que se ofrecen en estas escuelas y entre éstas y otras Instituciones de Educación Superior, para dar cuenta de las características específicas de los estudiantes y los rasgos que marcan claros sentidos de diferenciación entre ellos.

¿QUIÉNES SON LOS ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS NORMALES DEL DISTRITO FEDERAL?

Los estudiantes de las instituciones de educación superior presentan una igualdad formal al ingreso garantizada a través del proceso de selección que

cada una de ellas instrumenta, proceso cada vez más generalizado vía un examen de admisión. A pesar de esta homogeneidad formal, existen grandes diferencias de orden cultural y social. Tales diferencias pesan intensamente como ventajas y desventajas en la formación profesional, las cuales se expresan de manera nítida en el tránsito para acceder a una cultura académica y representan, efectivamente, un reto para que la acción pedagógica las pueda minimizar. Pierre Bourdieu ha señalado en diversos estudios que éstas son siempre acumulativas, y afectan sobre toda la vida cultural (Bourdieu, 1991,003, 2002, 2007).

La exploración realizada permite reconocer marcas sobre algunas de estas diferencias, revelando que la formación profesional no sólo atraviesa por un simple manejo de información especializada o la aplicación de un plan de estudios, sino que en éste operan mecanismos de mayor complejidad, sobre todo, si los estudiantes provienen de sectores sociales cuyo capital cultural está distante de la cultura académica.

La situación mencionada se relaciona con los estudiantes de las Escuelas Normales en virtud de que más de una tercera parte de ellos considera que sus recursos económicos son insuficientes, lo que limita su acceso a insumos culturales diversos. Así, las características socioculturales de los alumnos de las normales públicas son más agudas, ya que los índices de escolaridad máxima entre sus padres se ubican principalmente en el nivel básico (48.3% de los padres y el 54.4% de las madres que llegaron hasta la secundaria). En las normales privadas, se identifica una cercanía mayor a la cultura académica, ya que la moda de escolaridad entre los padres se localiza en el renglón de licenciatura completa, y en el caso de las madres, hay una distribución bimodal que corresponde a los niveles de licenciatura completa y estudios de normal completos.

Para estos estudiantes existe otro factor relevante que debe tomarse en cuenta como parte de la cultura profesional y que marca una diferencia con respecto a otros profesionales: el saber normalista. Éste puede desempeñar un papel como

capital cultural proveniente del ámbito familiar cuando los padres fueron formados como maestros normalistas. Al respecto, se puede afirmar que para los estudiantes de las normales públicas, esta influencia es muy reducida pues sólo el 4.5% de sus padres y el 8.1% de sus madres hicieron este tipo de estudios, lo cual significa que su inclinación hacia la profesión magisterial no se desprende directamente de una tradición familiar.

En las normales privadas se aprecia un aumento en el porcentaje de estudiantes cuyos padres realizaron estudios de normal (8.7% en el caso de los padres y 15.9% en el de las madres), pero no representa una fuerte tendencia para elegir la profesión magisterial. Lo que sí se puede admitir es que este reducido porcentaje, tanto en las normales públicas como privadas, contará con un clima académico que le proporcione mayores probabilidades de apoyo intelectual o con la guía de sus padres para desenvolverse en las actividades propias de su formación. No obstante, no es garantía para contar con las herramientas culturales y simbólicas que se requieren en las instituciones de educación superior, en virtud de que la educación normal hasta 1984 empezó apenas a incorporar pautas y lógicas de trabajo vinculadas con este nivel educativo.

Respecto a los hábitos y prácticas para alcanzar herramientas intelectuales, el *acceso a la información especializada* es uno de los más críticos. Los datos sobre los modos de obtener información especializada muestran que en las instituciones formadoras de docentes sólo se hace a través de lo estipulado en los planes y programas y con el uso de antologías. Son escasas las estrategias que impulsan a los estudiantes a la búsqueda de información bajo su propia responsabilidad, y muy limitadas las iniciativas para formular adecuaciones curriculares que favorezcan la revisión de diversas perspectivas teóricas o resultados de investigaciones por medio de revistas especializadas.

Lo anterior lleva a reflexionar sobre la importancia de impulsar prácticas que permitan a los estudiantes adquirir habilidades, aptitudes y aprendizajes vinculados con el trabajo independiente, más aún si se considera que, como muestran Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron en sus investigaciones

(Bourdieu y Passeron, 2003), los estudiantes que provienen de un origen social cuyo capital cultural es restringido muestran mayor dependencia hacia las técnicas de trabajo intelectual universitario, como efecto de compensación frente a los estudiantes que cuentan con un capital cultural más amplio y pueden desdeñar esas técnicas, al orientarse más por la búsqueda de una diversidad de intereses culturales y mayor autonomía en su vocación y aptitudes.

En este contexto se consideraron los efectos de aquellas actividades académicas que implican diversos aprendizajes y habilidades intelectuales para el tratamiento de la información. Al explorar la función de los trabajos escolares, resultó que para los estudiantes son poco claros los aprendizajes y habilidades que desarrollan con ellos; por ende, apenas perciben la utilidad que tienen en su formación y no consideran que éstos les generen interés por la materia. Dichos efectos son reforzados por las prácticas de sus profesores cuando les revisan sus trabajos, puesto que generalmente no señalan o corrigen errores, ni sugieren formas para superarlos.

Por otro lado, al revisar los recursos que utilizar para hacer sus lecturas, se identificó el predominio de un tratamiento de la información a nivel general por medio de resúmenes, frente a otros recursos que ayudan al reconocimiento de aspectos específicos como el subrayado de ideas, escritura de notas al margen y elaboración de fichas, lo que permitiría profundizar en aspectos puntuales y específicos que lleven a la formulación de juicios más especializados sobre los asuntos por revisar.

Los aspectos anteriores se vinculan con otras opiniones vertidas por los estudiantes que dejan ver que sus profesores no acostumbran utilizar el debate. El trabajo colectivo como estrategia que fomenta las relaciones personales e intelectuales entre los alumnos y la interacción con el maestro es más frecuente en las normales particulares que en las públicas, pero aún insuficiente en ambos casos.

No obstante lo anterior, es importante destacar que los estudiantes de las normales públicas dedican más horas a los trabajos y al estudio (un 26.2% de 6 a 10 horas y 21.9% de una a cinco horas a la semana) que los estudiantes de otras IES. Al respecto, Adrián De Garay señala que si se consideran las horas teóricas y prácticas, en promedio, que se estipulan en los cursos de Educación Superior, se tendrían que destinar al menos 13 horas a la semana. Esta consideración permite suponer que aun cuando las horas a la semana que destinan los estudiantes de las Escuelas Normales a sus estudios están en el promedio o por arriba de las de otros estudiantes de Educación Superior, no cumplen con el rango deseable. En relación con esto, se identificó que el 60% de la población destina entre 20 y 40 horas a la semana a actividades laborales, lo que puede ser causa de la restricción de horas dedicadas al estudio y trabajos escolares.

Otro aspecto inquietante es la inconsistencia con lo establecido en los programas. El 62.7% de los estudiantes de las normales públicas opina que no siempre sus profesores los presentan y los respetan, y en las normales privadas lo percibe así un 37.4%. Ante la ambigüedad expresada en el *casi siempre* cabe preguntarse si ésta tiene que ver con adecuaciones curriculares que han ideado los docentes, por tratarse de programas reformulados en los últimos años.

Las prácticas profesionales es otro aspecto esencial para la formación de estos estudiantes, a través de ellas aplican los conocimientos teóricos, metodológicos y técnicos e interactúan con la dinámica institucional, en la que concurren situaciones personales, ejercicio de poder, entre otros.

Por estas y otras consideraciones, las reformulaciones curriculares instrumentadas en las Escuelas Normales desde 1996 han impulsado acercamientos a la experiencia escolar. En esta investigación se pudo reconocer que los estudiantes valoran más este tipo de estrategia curricular que otras actividades académicas. No obstante, todavía hay aspectos que tendrían que mejorar, pues es sorprendente que más de la mitad de los estudiantes de las normales públicas y alrededor del 30% en las normales particulares considera que las tareas que realizan en las prácticas pedagógicas no siempre tienen

vinculación con sus necesidades de formación. Esta situación se relaciona con la apreciación de ambigüedad que se detectó al explorar los indicadores sobre claridad de la tarea, lo cual apunta también a que se estén llevando a cabo actividades que, en varios casos, no corresponden con la formación profesional. Ambas posibilidades tienen gran influencia en las funciones que desempeña la supervisión de las prácticas, actividad a la que los estudiantes le dieron un valor mediano.

En los indicadores que permiten observar las condiciones en las que se llevan a cabo las prácticas pedagógicas en los establecimientos escolares, a saber, la colaboración y orientaciones de los profesores en las escuelas para la ejecución de las mismas; los usos y las costumbres de las escuelas como aspectos que coadyuvan u obstaculizan la realización de las prácticas y la coordinación interinstitucional, las valoraciones de los estudiantes se situaron en “casi siempre”, lo que habla de unas condiciones de mediano alcance que deberían ser mejoradas para su mayor efectividad.

Por último, se puede apreciar a lo largo de todos los aspectos revisados que hay prácticas curriculares, procesos de enseñanza aprendizaje y estrategias de formación instauradas que requieren su fortalecimiento en virtud de que, según los estudiantes, se desarrollan medianamente.

CONCLUSIONES

Los resultados de la indagación reflejan condiciones significativamente desiguales entre los estudiantes de las escuelas normales y otras IES, así como entre quienes se forman en las normales públicas y quienes lo hacen en las privadas.

Al considerar las características de la escolaridad de los padres de los estudiantes, se puede suponer que, en el ambiente familiar, cuando es mayor el nivel de escolaridad hay proporcionalmente un uso mayúsculo de modos de reconocimiento sobre saberes y formas de interpretación en las que hay explicaciones más vinculadas con la vida académica o científica y el uso de

determinados recursos para informarse sobre temas de la vida cotidiana y de la cultura académica. Todo ello habla de que los estudiantes se desenvuelven en un clima intelectual. Por ejemplo, así fue posible mostrar que, en el rubro de soportes socioculturales, el acervo bibliográfico del que disponen los estudiantes de las normales privadas (47.1%) en su casa es mayor que el de los estudiantes de las normales públicas (38.9%), pero en ambos casos es significativamente menor que al de los estudiantes de otras instituciones de educación superior y universitarias en el Distrito Federal (67.4%) (De Garay, 2001:60). Esto indica que la incorporación a la cultura académica específica de carácter profesional dispuesta en su ámbito familiar es precaria para los estudiantes de las normales públicas e insuficiente en el caso de los estudiantes de las normales privadas.

Tomando en cuenta la escolaridad de los padres y de las madres se puede concluir que muy pocos estudiantes cuentan con los referentes culturales que exigen las instituciones de educación superior dado que la mayoría constituye la primera generación de sus familias que llega a la educación superior, situación que contribuye a incrementar el valor que la familia confiere al hecho de que unos de sus miembros estén estudiando una licenciatura.

Esto muestra la importancia que adquiere la acción pedagógica para definir estrategias que tengan mayor efectividad en los estudiantes con respecto a la adquisición de herramientas culturales y simbólicas propias de las instituciones de educación superior, así como en los procesos de afiliación a la profesión.

Las prácticas habituales que los estudiantes reconocen y la carencia o la existencia limitada de estrategias pedagógicas que lograron detectarse destacan la distancia existente ante el propósito de contribuir a que los estudiantes se acerquen a la cultura académica y profesional, y revelan asuntos que hay que impulsar, puesto que aun cuando se hacen esfuerzos importantes habría que tener claridad de que *“una cultura puramente escolar no es sólo una cultura parcial o una parte de la cultura, sino una cultura inferior porque los propios elementos que la componen no tienen el mismo sentido que podrían adquirir en un contexto más amplio.*

[...] *Por lo tanto, cada conocimiento debe ser comprendido a la vez como un elemento de una constelación y como un momento de itinerario cultural en su totalidad.*" (Bourdieu y Passeron, 2003:35).

Al reflexionar sobre la premisa anterior hace pensar en las prácticas de los profesores de las escuelas normales, ya que las vinculadas con el apego a disposiciones curriculares y de cumplimiento formal del trabajo docente (que los profesores posean un conocimiento pleno de las asignaturas que imparten; que proporcionan la información necesaria acerca de los propósitos y las temáticas de los cursos a través de los programas, y que respetan las reglas acordadas para la evaluación) son valoradas por los estudiantes de manera positiva. Sin embargo, hay prácticas que tienen que ver con el grado de compromiso y la calidad profesional de los profesores que, hasta cierto punto, son deficientes. Entre ellas puede señalarse que sólo se aprecia que los profesores preparen sus clases de manera cotidiana en 65.1% de los estudiantes de las escuelas particulares y sólo entre el 27.6% del estudiantado de las públicas. Este hecho, junto con un porcentaje medio tendiente a bajo con el que valoran los alumnos el dominio de la materia por parte de los docentes (69.3% percibe que siempre sucede en las normales particulares y sólo 35.5% opina que así se da en las públicas), da validez a la improvisación con que se encara la docencia.

Para finalizar, si se considera la premisa de que "es la manera personal de realizar [estar en] actos culturales lo que confiere la cualidad propiamente cultural" resulta inadmisibles que los profesores no promuevan la asistencia de los estudiantes a eventos académicos o lo hagan de vez en cuando. Si, como ya se apuntó, uno de los aprendizajes que constituyen el quehacer académico es la utilización de recursos que pueden dotar de actualidad a la formación, es preocupante que una actividad encaminada a impulsar el contacto de los estudiantes con las tendencias, enfoques y debates actuales sobre su área de conocimiento sea casi inexistente. Las proporciones de estudiantes que opinan

que sus profesores casi nunca promueven la asistencia a dichos eventos son importantes (39.4% en las normales públicas y 24.3% en las privadas).

Hay una inminente necesidad de acercarse más a los estudiantes para que se asienten sentidos de claridad respecto a las tareas y acciones que desarrollan cotidianamente en el trayecto de su formación. Asimismo, es necesario impulsar acciones que trasciendan el espacio del aula, de la escuela y de lo circunscrito a los planes y programas, a través de actividades académicas, culturales y sociales. Estos aspectos redundarían en una mayor diversificación del capital cultural de los estudiantes, porque es el elemento nuclear que se tiene que incrementar para lograr el tránsito desde pautas previas de carácter social y escolar hasta las exigidas en la Educación Superior, como se señaló a lo largo del estudio. Un aspecto que contribuye de manera relevante en este sentido es el hecho de que los estudiantes manifiestan de manera preponderante que para elegir su carrera consideraron su vocación y el prestigio de sus instituciones, además de tener expectativas de seguirse formando a través de posgrados, expectativas que no pueden soslayar las normales tanto públicas como privadas en el Distrito Federal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, Pierre. (2007). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI.
- De Garay Sánchez, Adrián. (2001). *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*. México: ANUIES.
- De Garay Sánchez, Adrián (2004). *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*, México: Pomares.